

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

Cultura, Sexualidad y Sida: la Identidad Sexual en Jóvenes de Sectores Populares de Valparaíso. .

Javier Rodríguez M., Paula Santana N., Roxana Rodríguez O. y Jessica Núñez V.

Cita:

Javier Rodríguez M., Paula Santana N., Roxana Rodríguez O. y Jessica Núñez V. (1995). *Cultura, Sexualidad y Sida: la Identidad Sexual en Jóvenes de Sectores Populares de Valparaíso. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/52>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/E7s>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CULTURA, SEXUALIDAD Y SIDA: LA IDENTIDAD SEXUAL EN JÓVENES DE SECTORES POPULARES DE VALPARAÍSO

Javier Rodríguez M.^[212], Paula Santana N.^[213]
Roxana Rodríguez O.^[9], Jessica Núñez V.^[214]

I. INTRODUCCIÓN: LA CULTURA, LA SEXUALIDAD Y LOS JÓVENES.

Los estudios sobre cultura y sexualidad han atraído el interés de un número importante de investigadores, demostrando la riqueza de la sexualidad como experiencia humana condensadora de la cultura. Como muy bien lo expresa Marcela Lagarde, es un "elemento organizador y núcleo de la identidad de los grupos que se constituyen en torno suyo. y de la autoidentidad de cada quién" (Lagarde, 1990: 171)

Por su parte, indagar en la sexualidad juvenil conduce al terreno de los fundamentos de nuestra cultura como ente concreto que afecta profundamente la vida de los sujetos en su identidad. La sexualidad nos permite develar los mecanismos, esencialmente normativos, de perpetuación de la cultura. La sexualidad se convierte así en un terreno privilegiado de definiciones valóricas que alcanzan una alta complejidad en la etapa juvenil.

El estudio de la sexualidad nos provee de conocimientos diversos sobre la cultura, desde el nivel más valorativo hasta la materialidad que se produce en función de la vivencia sexual. Este estudio se plantea con un enfoque que enfatiza en el comportamiento normativo de la cultura y como ésta moldea la vivencia sexual de los sujetos. En este sentido, creemos que los principios que orientan la vida sexual de los jóvenes son expresión de un proceso normativo que a través de distintos mecanismos - restrictivos, persuasivos, implícitos y explícitos- influye profundamente en los sujetos en cuanto a lo que conciben como lo bueno y lo malo y los límites que enmarcan la experiencia sexual. Es por esto que interpretaremos a la cultura como "el resumen o la síntesis de las reglas que orientan la forma de vida de los miembros de un grupo social" (Foster, 1964: 21). Según esta manera de entender la cultura, nuestra atención se dirigirá a las fuentes de los principios que sustentan los jóvenes y a la incidencia de los agentes socializadores; pero no solamente eso, porque nos detendremos especialmente en la interpretación y adaptación sui generis que hacen los mismos jóvenes de los contenidos transmitidos.

Los jóvenes heredan un discurso adulto para abordar el tema de la sexualidad que deja de lado muchas veces la conexión con la real vivencia sexual juvenil, sus propios intereses y valores. Sin embargo, en sus relaciones cotidianas, los jóvenes crean, recrean y traducen en sus vivencias, la moral que han recibido a través del proceso de socialización de normas, construyendo así una especie de sincretismo valórico que mezcla la moral abstracta de los adultos con los valores que se desprenden de las experiencias sexuales concretas de los jóvenes. Más allá del rol normativo de la cultura los sujetos viven un continuo proceso de legitimación de la propia experiencia y son señales de ese proceso las que queremos rescatar a través del relato vivencial de los jóvenes. Nuestra idea es explotar la dimensión subjetiva de la experiencia sexual de los jóvenes para captar una moral propia y quizás confirmemos lo que percibe Erikson sobre los jóvenes: "una generación joven que está decidida a

[212] Antropólogo. Universidad Austral de Chile. Director del "CENTRO DE EDUCACIÓN Y PREVENCIÓN EN SALUD SOCIAL Y SIDA" / CEPSS - Valparaíso.

[213] Egresada de Antropología. Universidad Austral de Chile. Profesional del Área de investigación del "CENTRO DE EDUCACIÓN Y PREVENCIÓN EN SALUD SOCIAL Y SIDA" / CEPSS - Valparaíso.

[214] Estudiante de Antropología. Universidad Austral de Chile. Realiza su práctica profesional en el "CENTRO DE EDUCACIÓN Y PREVENCIÓN EN SALUD SOCIAL Y SIDA" / CEPSS - Valparaíso.

desarrollar su propia ética y su propia clase de vitalidad en vista de que la moral de sus padres ya no tiene vigencia" (Erikson, 1968: 24).

Podemos decir que nuestra búsqueda se asemeja a la noción de representación social "*una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social*" (Moscovici, 1986: 473).

II. FUNDAMENTACIÓN.

A. La investigación en sexualidad como instrumento que potencia los Programas de Prevención.

Como bien se sabe, existe dentro de nuestra sociedad una enorme carencia de conocimientos en materia de sexualidad que favorezca a que las personas asuman sus conductas sexuales y puedan escoger una alternativa eficaz de prevención. La esencia del problema radica en la escasa posibilidad existente de acceder a conocimientos por la vía de la educación formal y a la lenta apertura social del tema que facilite el diálogo abierto sobre las diversas vivencias sexuales de los chilenos.

Ambos problemas tienen un factor común: la falta de decisión política del Estado de desbloquear las presiones moralizantes que impiden el desarrollo de planes y programas de educación sexual y la hegemonía de sectores conservadores ligados a la Iglesia Católica y al Estado que insisten en la mantención de una normativa "tradicional" que no incorpora los cambios culturales a los que se ha visto sometida la vivencia sexual de los chilenos.

Dado este panorama, podría señalarse que la educación sexual en Chile se ha sustentado mediante dos canales alternativos: la educación de pares y la intervención de organismos de carácter no gubernamentales. No consideramos aquí a la familia ya que es reconocida la baja frecuencia de diálogo sobre sexualidad entre los jóvenes y sus padres.

Ahora bien, en el marco de la intervención no gubernamental sobre sexualidad y VIH/SIDA existen algunos aspectos que analizar. Claro está que ante riesgos asociados a la sexualidad juvenil y sobre todo frente al SIDA, la única estrategia válida hasta la fecha ha sido la educación para la prevención. Sin embargo, la mayor cantidad de intervenciones educativas han estado centradas en la entrega de información con la finalidad de facilitar un "cambio de conducta". La premisa que ha guiado estas intervenciones se ha concentrado en dos ideas: una mayor cantidad de información o la aplicación de una mejor metodología resuelve el problema.

Aquí habrían dos aspectos que discutir. En primer lugar, está demostrado que para el logro de resultados en esta área la sola entrega de información no es suficiente para reducir los riesgos; por otra parte, debemos observar que nuestras intervenciones comúnmente se desarrollan con individuos que ya han iniciado su vida sexual (entendida en el sentido amplio y no reduciéndola sólo al aspecto coital), o bien están insertos dentro de un medio cultural que en definitiva se las moldea, lo que hace muy difícil proponerse el objetivo del "cambio de conducta".

Además, en éste último aspecto existe una cierta confusión, pues al intervenir sobre un sujeto que ya ha iniciado su vida sexual, un sujeto con su propia autonomía, no es atingente plantearse el cambiar su conducta sexual. Cada quien tiene el derecho de vivir su sexualidad de la manera que quiera. De lo que se trata aquí es de facilitar que en el contexto de su vivencia sexual, ésta pueda desarrollarse plenamente, sin riesgos. Por lo tanto, la intervención educativa debe tender a facilitar el desarrollo de la capacidad individual de **TOMA DE DECISIONES** en sexualidad, para lo cual la cantidad de información o la metodología con que se entregue es importante pero no suficiente. Por lo tanto, en el marco de lo educacional, la intervención debería plantearse en base a un grupo de variables psico-sociales que en conjunto con la entrega de información inciden en la **TOMA DE DECISIONES** para posibilitar el desarrollo de conductas sexuales no-riesgosas. Coincidimos aquí con estudios sociales que involucra la participación de al menos cuatro variables (Alfaro, et al, 1993: 194-195).

- a. **Información** clara y precisa que permita conocer las alternativas a escoger.
- b. El **Discernimiento Moral** que le permita a los jóvenes validar los valores que sustenta frente a su vivencia sexual.
- c. La **Habilidad de Comunicación** clara, responsable y respetuosa.
- d. Una **Autoestima Positiva** que permita la puesta en marcha de conductas de autoprotección.

Ahora bien, el trabajo a partir de estas variables no debiera tener un resultado óptimo sino se supedita a dos factores centrales dentro de los cuales se enmarca cualquier proceso de toma de decisiones:

- Por una parte se debe englobar todo el proceso en el **contexto socio-cultural** específico en donde se está desarrollando la intervención. Este contexto que conlleva todos los elementos socializadores del joven, da forma a una identidad sexual que lógicamente es particular a cada grupo social y que va a ser altamente significativa al momento de tomar decisiones acerca de conductas sexuales no riesgosas.
- Por otra parte, se encuentra el subcontexto de lo propiamente juvenil, ya que por ejemplo, no es lo mismo un proceso de toma de decisiones en la juventud que en la adultez.

Situados en el contexto anterior, tanto la educación formal tradicional y muchas de las intervenciones no gubernamentales no logran entregar la totalidad de los elementos que forman el proceso de toma de decisiones en sexualidad, esto porque se limita o porque el sistema hace que se limite a lo puramente informativo. Además, la mayor parte de las investigaciones que entregan conocimientos sobre la conducta sexual de los jóvenes, se han centrado fundamentalmente en aspectos cuantitativos, que sólo favorecen a mejorar los diagnósticos sobre la sexualidad juvenil, pero que no enfrentan la dimensión subjetiva particular de las diversas vivencias sexuales de los distintos segmentos sociales de jóvenes.

Es por ello, que consideramos de vital importancia el mejorar y aumentar los procesos de investigación que se centren en las otras variables que componen el entramado del proceso de **TOMA DE DECISIONES** en sexualidad, en el entendido que las investigaciones que abordan los aspectos subjetivos de la vivencia sexual juvenil, permitirán adecuar de mejor manera las intervenciones preventivas, por una parte, ubicándola dentro de las reales dimensiones que los procesos de cambio cultural han establecido y, por otra, en la dimensión objetiva y particular de los sujetos, potenciando así su autonomía.

B. La Identidad Sexual en los Jóvenes de Sectores Populares.

A partir de fuentes bibliográficas, de estudios y el trabajo directo con los jóvenes se obtiene un diagnóstico sobre la sexualidad juvenil que está basado en los factores de riesgo asociados a la sexualidad juvenil y la conclusión que de él se desprende es que los jóvenes son un sector vulnerable a un conjunto de problemáticas sociales derivadas de una vivencia sexual sin medidas de prevención. Las cifras que existen a este respecto sobre embarazo adolescente, abortos, madres solteras, la incidencia del VIH/SIDA en jóvenes, etc. son decidoras, pero ellas no dan cuenta de la profundidad del problema, ya que estamos hablando de vida, calidad de vida, proyectos de vida que no pueden llevarse a cabo.

Condición imprescindible para explorar el mundo juvenil es precisar lo que estamos entendiendo por juventud, qué significa "ser joven". Más aún, necesitamos definir qué realizaciones particulares conforman el mundo juvenil popular, específicamente, las limitantes y potencialidades que tiene la vida juvenil en condiciones de marginalidad económica y social y cómo se ve afectada por estos factores su vivencia sexual.

Generalmente, cuando se hace referencia a los jóvenes hay una concepción de juventud que les atribuye características específicas como grupo social. Dependiendo del punto de vista se resaltarán ciertos aspectos más que otros y se definirá el rango de edad que ésta comprende; a veces, incluso se distinguen dos o más estados de juventud. La edad en que termina la adolescencia, por ejemplo, varía según el enfoque. Los que la definen en términos de crecimiento hablan de 20 años; en cambio según una perspectiva sociológica ésta puede prolongarse hasta que el joven se independice efectivamente de sus padres iniciando su vida laboral o formando una familia propia; por otro lado, algunos la definen

según la mayoría de edad en términos legales. En fin, existen múltiples criterios para determinar cuando comienza y cuando termina, pero lo cierto es que muchas veces su definición está permeada por un imperativo social. Es lo que sucede igualmente con el concepto de adultez joven, de carácter sociológico, inventado para referirse a los jóvenes que han terminado su etapa escolar y que están recién asumiendo los roles sociales considerados adultos (inserción laboral, formación de una familia, etc.) y también está muy ligado a lo que según algunos autores consideran una prolongación de la adolescencia, es decir, cualquier actividad que signifique demorar la entrada al mundo adulto.

El momento histórico y el nivel de desarrollo son aspectos que también influyen en la especificidad y valor de la juventud como etapa en sí misma:

"A medida que los progresos tecnológicos establecen una distancia cada vez mayor entre la temprana vida escolar y el acceso final del joven al trabajo especializado, el estadio de la adolescencia se convierte en un período más definido y consciente y, como ha ocurrido siempre en algunas culturas durante ciertas épocas, se transforma casi entre el estilo de vida entre la infancia y la adultez". (Erikson, 1968: 105)

El presente estudio dirigió su atención a jóvenes de edades entre los 15 y 24 años por considerarlo un rango de edad que se caracteriza por una activa vida sexual en la cual las definiciones valóricas aún están sujetas a un proceso de descubrimiento y selección. Además siguiendo un criterio práctico, nos hemos dado cuenta que la mayoría de los estudios que entregan algunos elementos sobre una caracterización subjetiva de la sexualidad juvenil se centran en este tramo etéreo. No obstante la amplitud de esta visión, creemos que es importante tomar en cuenta que al interior de este rango de edad, persiste la distinción de dos estados de juventud (adolescencia y adultez joven) en los cuales se vive un proceso gradual de definiciones que va de menos a más y el nivel de complejidad variará también en esa dirección.

La adolescencia y en general, la juventud, se identifica con un estilo de vida dinámico, en crisis, producto de los cambios y opciones que se viven a nivel individual en relación a la ubicación en el mundo, por medio de un proceso de desprendimiento e independización orientado a la adscripción de determinados roles sociales. La crisis es normativa, porque tiene lugar un proceso de enfrentamiento con las normas y pautas preestablecidos culturalmente y cuando los cuestionamientos se centran en las definiciones valóricas relacionadas con la sexualidad, las contradicciones se agudizan aún más. Enmarcado en este proceso, visualizamos que la juventud tiene elementos de identidad que posibilitan el acto de reconocerse en el otro a través de vivencias, estilos de vida y una manera particular de mirar el mundo. La juventud se convierte así en una etapa caracterizada por la crisis, que genera encuentros e identidades entre los y las jóvenes en los diversos caminos escogidos para vivir la sexualidad y construir a partir de ella.

Estamos hablando de un proceso complejo que enfrenta al individuo con la sociedad en el momento del descubrimiento sexual y que constituye parte importante de la formación de la identidad, *"estamos considerando un proceso "ubicado" en el núcleo del individuo y sin embargo también en el núcleo de su cultura comunal, un proceso que establece, de hecho, la identidad de esas dos identidades"* (Erikson, E. 1993: 19).

Este es el punto que nos interesa y que define nuestra perspectiva, esencialmente antropológica, de lo que entendemos por juventud: una etapa en la cual se viven importantes definiciones en relación al lugar propio en el mundo, hay un "despertar social" en el cual la persona está en proceso de identificación, seleccionando y replanteando las pautas culturales que ha heredado.

En este proceso de formación de identidad que tiene lugar en la juventud, influyen de manera determinante algunos factores que tienen que ver con el escenario particular donde éste se realiza. En el contexto de la comunidad popular, influye con gran fuerza el entorno social en el cual se desenvuelven los jóvenes, interviniendo directamente y también de una manera sutil a través de un factor subjetivo como es la imagen social del ser joven, es decir, la percepción que los adultos tienen de los jóvenes, debido a que *"el estado de adolescencia se prolonga según las proyecciones que los jóvenes reciben de los adultos y según lo que la sociedad les impone como límites de exploración"* (Dolto, 1991: 12).

Socialmente se construyen imágenes diversas de la juventud que se difunden a través de los medios de comunicación, de la acción gubernamental en políticas públicas y se reproducen con fuerza en el entorno inmediato como es la familia y la comunidad. Existe una imagen negativa que resalta el carácter conflictivo y problemático de la juventud cuando su comportamiento no obedece a las pautas establecidas y se convierten efectivamente en un problema social y, por otro lado, existe una imagen positiva a través de la cual se alienta a los jóvenes a canalizar sus mejores cualidades (energía transformadora, valores máximos, idealismo) en favor de la sociedad. La juventud popular se desenvuelve en un entorno social que se esfuerza por imitar y promover los modelos valóricos y conductuales que impone la sociedad y un entorno donde adquiere especial fuerza la presión y el control social que ejerce la familia, la vecindad, la iglesia, la policía y en general todos los actores que le dan vida a la dinámica comunitaria.

En este contexto, la imagen negativa tiene gran impacto en la forma como los jóvenes populares se perciben a sí mismos; se identifican con aquella caracterización que los muestra como parias de la sociedad porque sienten que las exigencias de la sociedad (ser jóvenes sanos, correctos, constructivos) no se ajustan con la realidad que viven, los modelos que muestra en la pantalla no tienen nada que ver con las oportunidades reales que encuentran para superarse.

La identidad juvenil con base en la autoimagen que se construye a partir de un reconocimiento de las condiciones socio-económicas en que se vive, determina las alternativas reales a las cuales los jóvenes podrán optar y las posturas de vida que adoptarán en relación a las exigencias del sistema social y cultural. La rebeldía, el descontento o la sumisión adquieren significados concretos. Frente a un mundo que aparece como impenetrable y ajeno, los jóvenes se apropian del espacio que habitan y que les pertenece y es aquí donde sus vivencias y opciones adquieren sentido. Entonces entendemos, por ejemplo, porqué el concepto de embarazo no deseado adquiere un significado relativo para una mujer joven popular, ya que frente a la falta de expectativas, su única alternativa de independencia y desarrollo pasa a ser la maternidad y la formación de una familia; asimismo, las únicas "opciones" contracultura que muchos jóvenes tienen a su alcance son la drogadicción, el alcoholismo y la delincuencia, como una clara forma de expresar su disconformidad.

Las imágenes sociales que caracterizan a la juventud se confabulan para empujar al sujeto juvenil a asumir su próxima etapa vital, la adultez, en concordancia con el orden social. Así entonces, queda en evidencia el carácter transitorio de la juventud como una etapa de reacomodo, de preparación, que no permite la legitimación de un presente y de procesos autónomos. En este sentido, nuestra cultura demuestra una actitud claramente paternalista al subestimar la capacidad ética de los jóvenes, afectando profundamente aspectos tan vitales para una sexualidad sana y plena como la autoestima y su calidad de sujeto social. Refiriéndose a esto mismo, Erikson escribe:

"Es muy probable que la juventud se sienta mucho más agraviada porque descuidamos sistemáticamente este potencial y hasta lo negamos de la mejor manera paternalista, por nuestros respetuosos y débiles intentos de mantener el orden por medio de la prohibición" (Erikson, 1993: 32).

Las imágenes sociales del sujeto juvenil con base en el carácter transitorio de la definición de juventud, tendrán amplia repercusión en el desarrollo de la sexualidad, en la formación de la identidad sexual y en la existencia de una identidad juvenil popular. Tomando en cuenta todos los elementos que hemos mencionado, creemos que en un contexto popular la autoimagen del joven se funda en la marginalidad que caracteriza su ubicación social, lo que contribuye al desarrollo de una identidad juvenil débil, marcada por un sentimiento de inferioridad e incapacidad que desestima el valor de decisiones valóricas autónomas y que sobrevalora los modelos y pautas transmitidos culturalmente, de manera que la crisis normativa que viven, tiene mayores probabilidades de desembocar en una reproducción estática de las pautas culturales referidas a la sexualidad.

De esta manera se afecta al núcleo de la identidad juvenil, interponiendo diversos obstáculos en el desarrollo de una ética propia que permita discernir legítimamente en cuanto a las vivencias relacionadas con la propia sexualidad y las opciones que se toman teniendo en cuenta los riesgos que ésta implica. Una ética que contenga los fundamentos valóricos que provienen de su propia experiencia.

Las distintas matrices valóricas que confluyen en la moral sexual de los jóvenes están en desigualdad de condiciones respecto de la legitimidad y validez que alcanzan en el medio social que los rodea. Es decir, las ideas y valores que corresponden a la moral sexual aceptada socialmente gozan de una incuestionada legitimidad y aquellas que sustentan los jóvenes producto de sus reales vivencias, muy por el contrario, son invalidadas, anuladas y estigmatizadas.

Este es un elemento clave de la identidad juvenil que nos hace cuestionarnos sobre los principios éticos que guían la vivencia sexual de los jóvenes, primero, cuáles son realmente, segundo, cuáles son los elementos ideológicos primarios que los conforman y por último, si éstos constituyen un recurso protector para la vivencia sexual de los jóvenes.

La cultura por definición es dinámica, se alimenta de los cambios, para crear mejores condiciones de vida y por sobre todo, para preservarla. Ante la realidad de la sexualidad juvenil que nos muestra el diagnóstico, cabe entonces la reflexión sobre la calidad de los elementos de discernimiento moral con que cuentan los jóvenes para vivir su sexualidad, ¿son los más adecuados?, ¿responden al anhelo de disfrutar de la sexualidad sin problemas? ¿les sirve a los jóvenes para defender su vida y su desarrollo como persona?

Hemos llegado a tocar el punto que se refiere a la variable del discernimiento moral, uno de los aspectos que influirán a nivel individual en la **TOMA DE DECISIONES** de los jóvenes respecto de su sexualidad y la prevención. El esquema propuesto desde el enfoque psico/social da un peso relativo a las variables que potenciarán el proceso de toma de decisiones y en tal sentido, nuestra estrategia de intervención es la generación de conciencia preventiva en las/os jóvenes, basada en el desarrollo de capacidades protagónicas respecto de su sexualidad. Por ello creemos que para la generación de "conciencia" es decisivo que el trabajo se oriente hacia el fortalecimiento del discernimiento moral.

Esto último para nosotros significa validar moralmente la vivencia sexual juvenil como la única forma de abordar la permanente contradicción a la que los jóvenes se enfrentan en su vivencia sexual. Nuestro investigación estará centrada en el discernimiento moral de los jóvenes para así construir un cuadro más representativo de la sexualidad juvenil. Queremos conocer no sólo las características generales de la vivencia sexual, sino además rescatar la diversidad sexual de los jóvenes y lo que los jóvenes piensan, sienten, anhelan respecto de la sexualidad y la prevención.

III. OBJETIVO DEL ESTUDIO.

Identificar a través del conocimiento de la vivencia sexual de los y las jóvenes los principios ordenadores de ésta, y describir la forma como estos principios actúan sobre el proceso de toma de decisiones de los/as jóvenes frente a su sexualidad, y la prevención de riesgos que ésta implica.

IV. MUESTRA Y MÉTODO.

Se trata de un estudio de carácter descriptivo con una metodología cualitativa, específicamente el Estudio de Casos a través de la técnica de Historias de Vida. La población objetivo fueron jóvenes que viven en cuatro cerros pertenecientes al sector Puerto de la comuna de Valparaíso (Cerros Cordillera, Toro, Arrayán y Santo domingo), de edades entre los 15 y 24 años. Para la selección de la muestra se estableció como requisito la participación en algún grupo juvenil de la comunidad, además de los criterios de calidad que configuran a los informantes claves para una Historia de Vida centrada en la sexualidad. Finalmente se realizaron 18 Historias de Vida, de jóvenes con edades entre los 16 y 22 años, igual cantidad de hombres y de mujeres. La muestra representa alrededor del 8% del total de jóvenes organizados del sector (aproximadamente 175 jóvenes) que participan en grupos juveniles.

A. Algunos antecedentes acerca de la metodología.

En la medida que toda acción o, más aún todo sistema de acciones es producto y subtiende a una teoría de las subjetividades, acciones como decidir si hacerlo o no, cuándo, con quién ; cómo eran objeto de nuestro interés. Toda acción ofrece una vertiente expresiva que manifiesta aspectos cons-

cientos e inconscientes de la subjetividad; por lo tanto, la subjetividad se manifiesta a través de las expresiones y los distintos modos de expresión humana se organizan lenguajes.

Nosotros necesitábamos conocer la subjetividad como fuente de origen de la "autonomía" de la vida sexual de los jóvenes. Entonces considerando la fuerza del lenguaje verbal hicimos hablar a los jóvenes, pero hablar sin tensiones, pues necesitábamos un discurso libre y extenso de toda su vida sexual. Que reconstruyeran la vida que creían haber vivido, estar viviendo y por vivir; que se justificaran frente nuestro buscando la aceptación, que inventaran y nos convencieseran -junto con convencerse a ellos mismos- que eso era lo que había pasado.

Pensamos que esa era la única forma en que podíamos acceder a la subjetividad que buscábamos, la que subyace a los principios que orientan y por lo tanto influyen en la vida sexual. Es decir, acciones producidas por esa subjetividad y expresadas a través del lenguaje. Esas historias de vida debían hablar por sí solas; serían vertientes expresivas de la subjetividad de una época.

Pero ¿cómo se analiza una Historia de Vida?. La elección de la técnica para analizar los resultados depende de los objetivos del estudio, del método de recolección de datos y del marco teórico subyacente.

En nuestro caso el análisis de contenido se perfiló como la mejor alternativa ante tales exigencias.

B. Respecto de la Técnica para el análisis de los datos.

El análisis de contenido pertenece a la familia de técnicas de análisis textual, pero a diferencia de ellas y por lo que se caracteriza es porque el análisis de contenido de un texto "...tendría la misión de establecer las conexiones existentes entre el nivel sintáctico de ese texto y sus referencias semánticas y pragmáticas. ..." (Navarro et al, 1994: 180). Se busca lo que no está en el texto mismo, precisamente a esto alude la palabra "contenido", algo en relación con lo cual el texto funciona, en cierto modo, como instrumento, o sea el contenido es algo que está fuera del texto, en otro plano.

Entonces la primera diferencia entre el análisis de contenido de un texto y otras técnicas de análisis textual es que el análisis de contenido trata de descubrir el contenido latente del texto, y el análisis textual en cambio se queda sólo en la superficie del texto (o nivel sintáctico).

Otra característica del análisis de contenido es que se concentra en el nivel analítico, a diferencia del nivel interpretativo, es decir, el análisis de contenido en términos instrumentales como medio productor de evidencias interpretables desde un nivel teórico relativamente autónomo.

C. Esquema de análisis.

- Nivel sintáctico; semántico:
 1. inventario de opiniones
 2. categorización por tema
 3. comparación según género
 4. superposición de inventarios
- Nivel pragmático:
 5. contexto de la "entrevista"

V. SÍNTESIS DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES PRELIMINARES.

1. Algunos mitos y creencias que se construyen en torno a la sexualidad y la prevención son los siguientes: establecen una relación directa entre la sexualidad y el embarazo, el cual opera como freno al inicio de la vida sexual. Por otro lado, se refirieron a un mito sobre la experiencia de inicio sexual según el cual, para la mujer sería la menstruación y para el hombre la primera experiencia

coital. Por último, es muy frecuente la alusión a la sexualidad como algo malo, "que no debería haber pasado", con sentimiento de culpa.

Sobre la virginidad la plantean como un ideal a alcanzar y aún habiendo tenido relaciones sexuales, se justifican con la creencia de que la virginidad es un estado espiritual y que la mujer que no es virgen es de alguna manera inferior. También se refieren a ella como un estado en el cual se deben encontrar ambos miembros de la pareja en el momento de perderla. En general todos los y las informantes se refiere al mito de la virginidad implícitamente, con exigencias morales y de conducta que tienen que ver con los roles sexuales.

Mitos relacionados con los roles sexuales, como debe ser la mujer y el hombre, por ejemplo, la mujer no debe "ir a la primera" y no debe tener varias experiencias sexuales. Una joven llega al extremo de negarse cualquier otra posibilidad de relación sexual con otro hombre que no sea el primero y casarse con él aún sin quererlo. Otro mito sobre la mujer es el que la simboliza como provocadora. A su vez, los hombres tienen muy clara la distinción entre la mujer que es para acostarse y la que es para pololear, en tal sentido, la mayoría exige una conducta recatada para la que sea su polola. Como contraparte a esta exigencia para las mujeres, la conducta que debe seguir el hombre es la virilidad, para "ser más macho" habría que perder la virginidad y tener la mayor cantidad de experiencias sexuales.

Cuando se habla del aborto algunos justifican su postura con la firme la creencia de que la vida comienza en el momento de la concepción.

Sobre el matrimonio es bastante extendida la creencia de que significa irremediamente la pérdida de la libertad, que significa aburrimiento y rutina.

Con respecto a la homosexualidad existe creencia de que las personas con esas conductas son anormales y "cochinas", especialmente cuando se trata de lesbianismo.

En torno a la prevención, existen mitos tales como que hay que lavarse después de tener relaciones sexuales; eyacular fuera de la vagina (coitus interruptus) y que las pastillas anticonceptivas pueden ser usadas por la mujer y por el hombre. Una creencia generalizada entre las mujeres es que la pareja sabe como ellas deben cuidarse, dejando en sus manos la prevención.

Con respecto al SIDA se presenta la creencia de que la promiscuidad es su causa principal.

2. Los sentimientos y actitudes que provoca la homosexualidad varían, no según género, sino de acuerdo a las variables religiosidad y tradicionalidad. El grupo de los católicos y los más progresistas, tanto hombres como mujeres, sienten, en mayor o menor grado, compasión por los homosexuales. No los discriminan y sienten que hay que apoyarlos pese a que son distintos y "anormales". Los más apegados a la tradición, a la cultura popular del "macho", mujeres y hombres, indistintamente, sienten el más profundo rechazo hacia los homosexuales.

El SIDA, en cambio, aún no genera en ellos ningún tipo de sentimientos. Sólo una joven manifestó sentir molestia porque el SIDA no le permite vivir más plenamente el sexo. El resto no se siente "tocado" por el tema. Tampoco tienen actitudes hacia el SIDA, salvo la indiferencia que es casi total de no ser por la joven mencionada, que tiene la actitud de solidaridad con los portadores. ... la no discriminación. ... etc..

3. Las jóvenes populares están pobladas de sueños e ideales en torno a la sexualidad. Así la primera relación sexual es idealizada "mágicamente" por casi la totalidad de jóvenes. Los jóvenes, en cambio, viven una sexualidad más libre de ideales, pero abundante en fantasías que, según los mismos jóvenes manifestaron, proviene de la materialidad que les ofrece el mercado: revistas "porno", videos, etc.
4. La vivencia sexual de los/las jóvenes es, en términos de placer, diferenciada. En las jóvenes sólo una disfruta del sexo -tanto incluso que propone un acto sexual prolongado - el resto o no se

excita; o le duele ; o lo halla " bonito " o simplemente se reprime. En los jóvenes el panorama es más alentador: tres de ellos disfrutaban del sexo ; uno se reprime y el otro no da cabida al concepto placer en su discurso.

Los mecanismos que la cultura popular usa para restringir el acceso de la mujer popular al placer se basan, principalmente, en el mito de la virginidad. Manifiesto de múltiples formas en el discurso de las jóvenes: "... el es el único que me ha tocado...no sé si lo quiero , pero me acosté con el como me voy a acostar con otro. ... el ha sido el único. ...con el no más. ...la pureza espiritual... me sentía inferior a otras mujeres. ...no entiendo como pueden acostarse con uno y con otro. ..."

5. La práctica de la vivencia sexual es, por supuesto, también, diferente para hombres y mujeres jóvenes. Las mujeres, salvo la excepción, practican esporádicamente la sexualidad y están supeditadas, en tiempo y espacio , a los deseos de sus parejas y al método de prevención del embarazo. Los jóvenes, en cambio, si bien dependen de las oportunidades que se les presentan, son quienes deciden: cuándo, dónde, cómo, y en qué momento hacerlo.
6. Los métodos preventivos usados por los y las jóvenes son: el billing, los anovulatorios, la T, la eyaculación afuera (coitus interruptus), y, sólo en un caso y selectivamente, el condón. Se previenen principalmente del embarazo. Las ETS y el SIDA no les causa temor. Pese a que, ante el SIDA, todos reconocen "... hay que cuidarse..." pareciera ser que, aún, no han superado la etapa del discurso, pues en la práctica sólo se cuidan del embarazo.

Los canales para informarse sobre los métodos son: los pares; la pareja; las revistas y, muy escuetamente, el colegio. Los más promovidos, institucionalmente , son los dispositivos y los anovulatorios. Por lo menos eso se lee en la entrega gratuita de éstos en los consultorios.

Los métodos naturales son de dominio diferenciado: las mujeres manejan el billing; los hombres la eyaculación afuera.

La primera relación es, casi por regla, desprotegida. En todo caso los jóvenes aseguran tener todo bajo control con la técnica del "coitus interruptus" que supuestamente los protegería de un embarazo. Las jóvenes confían plenamente en la pareja: son ellos los que saben, los expertos, los que se manejan...así lo prescribe la cultura.

La cultura insiste en sus históricos mecanismos para cumplir su rol: de preservar y facilitar la vida de todos. Sin embargo, la cultura sexual del mundo juvenil popular es **inadecuada** para que los/las jóvenes vivan una sexualidad plena y sin riesgos.

Haciendo caso omiso de los cambios ocurridos en los patrones de conducta sexual de los jóvenes, la cultura sexual, así como toda la cultura, regula mejor el cambio en niveles socioeconómicos altos, por ser estos, justamente quienes lo propician. Por otro lado, los hombres viven los cambios, o la sexualidad actual de mejor forma que las mujeres: disfrutaban más, en términos de placer, y están más libres de riesgos: son menos vulnerables al SIDA , y ante los embarazos no deseados son menos afectados.

Las jóvenes populares son quienes viven la sexualidad en forma más dificultosa. Y, sobre todo, aquellas que se hallan en el cambio mismo, es decir transitando desde una postura tradicionalista a una progresista. El no tomar opción; el no definirse por completo; el no asumir y aceptar - consciente y por lo tanto expresamente - los cambios, significa para las jóvenes: por un lado, no tomar precauciones para prevenir los riesgos que implica la vivencia sexual; y, por otro, no disfrutar de ella.

Siendo la sexualidad una experiencia liberadora se debe restringir el acceso de la mujer a disfrutar de ésta, pues se corre el riesgo de que las mujeres se autodeterminen... se sientan dueñas de sí mismas...y en fin quieran ser las dueñas de la reproducción. Por esta razón, la cultura, del mundo popular, no potencia el placer en la vida sexual de las jóvenes. No olvidemos, además, que no cuenta con los recursos necesarios para ofrecer otro proyecto de vida a las jóvenes populares -

que no sea el de perpetuar los roles tradicionales de género -. Las variables determinantes en el acceso restringido de la mujer al placer son: la variable género y la variable nivel socioeconómica.

Los mecanismos que usa la cultura para mantener este orden, que hemos señalado, se basan en los principios clásicos: de la virginidad , del amor, de la virilidad del "macho"...etc. Con más o menos matices son los mismos, que aún no mueren, en el mundo popular - al menos -. Pero como la cultura se permea, fácilmente, con los nuevos valores que empiezan a circular en ella. ..el discurso progresista, también, llega a los sectores más populares. Y así, como es natural (al orden de la cultura), después del discurso. ..la conducta ... la expresión de esta. .. la imitación, y todo aquello propio al operar de la cultura.

Los jóvenes demuestran estar influenciados por ideas progresistas que circulan en las instancias institucionales, por lo menos, dicen estar sensibilizados con respecto a problemáticas actuales, por ejemplo, sobre la igualdad de derechos de las mujeres con respecto a los hombres, especialmente en el ámbito doméstico; sobre la no discriminación con las personas afectadas por el SIDA, etc. Se supone que el nivel del discurso es el primer paso para internalizar posteriormente su significado, derivando finalmente en un cambio de conducta.

VI. BIBLIOGRAFÍA.

Alfaro, Jaime; Barrientos Marco; et al. (1993). "Adolescencia, Sexualidad y Riesgos: Un Programa Psicosocial de Prevención". En: **Psicología Comunitaria y Salud Mental en Chile**; UDP. Santiago.

Dolto, Françoise. (1991). "**La Causa de los Adolescentes**". Editorial. Seix Barral; Argentina.

Erikson, Erik. (1968). "**Identidad, Juventud y Crisis**"; Editorial. Paidós; Buenos Aires.

Lagarde, Marcela. (1990). "**Cautiverio de las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas**"; UNAM; Ciudad de México.

Moscovici, Serge. (1986). "**Psicología Social II**"; Editorial. Paidós; Barcelona.

Navarro, Pablo; Díaz Capitolina. (1994). "Análisis de Contenido". En: **Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales**; Editorial. Síntesis; España.

Pérez, Rodrigo; Rodríguez, Javier. (1995). "**Educación en Sexualidad y Prevención del SIDA: La importancia de la Intervención a Nivel Comunitario**"; CEPSS; Valparaíso.

Wuthnow, Robert et al. (1984). "**Análisis Cultural: La obra de Peter L. Berger, Mary Douglas, Michel Foucault y Jürgen Habermas**"; Editorial. Paidós; Buenos Aires.